

Hoy escribe JAIME GUZMAN

## Dos reflexiones

**E**L lunes pasado, al subir por la avenida Kennedy y mirar los árboles recién plantados por la comunidad el día anterior, en el proyectado parque de la Participación, experimenté una de esas alegrías simples, pero profundas, que lo dejan a uno pensativo.

Había leído la noticia por la prensa. Me había impresionado que la invitación del alcalde Jorge Martínez a los vecinos de esa comuna, para que cada familia concurriera el domingo último a plantar su propio árbol, tuviera la extraordinaria respuesta de que en esa sola mañana se plantaran 3.764 árboles. Sin embargo, verlos personalmente al día siguiente, con su pequeño letrero en cada uno, donde se indican la especie del árbol respectivo y el nombre de la familia que lo plantó, me produjo el impacto de lo tangible.

Entre las reflexiones que me surgieron, quisiera mencionar siquiera dos.

**L**A primera fue la importancia de reforzar los elementos unificadores de la convivencia social. Es cierto que la vida de toda sociedad libre supone pugnas entre ide-

ologías divergentes, y conflictos de intereses contrapuestos. Pretender eliminar esas divisiones naturales sería una utopía antinatural. Sólo los regímenes totalitarios, sean marxistas, fascistas o nacionalsocialistas, han aspirado al triste privilegio de la "unanimidad", consiguiendo sólo una débil apariencia de ella, bajo la amenaza opresiva del terror.

Las sociedades libres, en cambio, aceptan la divergencia ideológica y el conflicto social, como datos inherentes a ellas. Pero lo importante es que encaucen la convivencia de esas ideologías diversas, y la sustanciación de esos intereses contrapuestos, a través de esquemas racionales y realistas, sobre la convicción de que existe la posibilidad —y la conveniencia— de tender hacia la justicia en un grado de



armonía que no quiebre la convivencia civilizada, ni antagonice a sus integrantes como enemigos irreductibles.

Y en esa tarea, resulta decisivo fortalecer aquellos valores e iniciativas unificadores.

La hipertrofia ideologizante previa a 1973 llevó al menosprecio de este elemento, cuando no a su imposibilidad por la instrumentalización política de casi todas las actividades nacionales. La mancomunidad de voluntades para plantar un parque vecinal encierra todo un símbolo, sencillo pero elocuente, sobre la capacidad movilizadora de las iniciativas marcadas

---

**“En este período, jamás un beneficio social se ha condicionado al color político del que lo recibe, ni se ha pretendido usar los voluntariados para reclutamiento o fichajes de movimientos políticos”...**

---

por la unidad de propósitos entre los chilenos. Ciertamente ello no elimina las discrepancias ni los conflictos. Pero ayuda a encauzarlos hacia el futuro, de modo más razonable y constructivo que cuanto conocimos al respecto en la etapa previa a 1973.

**L**A otra reflexión que quisiera destacar es que el éxito de este parque de la Participación trasunta todo un estilo característico del actual gobierno.

Quizás nunca antes se había logrado mantener una acción social tan vasta, prolongada y eficaz. Los voluntariados de las mujeres y la juventud, la labor de Cema, los operativos sociales de las Fuerzas Armadas y de Orden y la acción comunitaria integradora de los alcaldes son sólo los ejemplos más salientes de una tarea solidaria sin precedentes por su magnitud y persistencia.

Es efectivo que en otros regímenes se intentó algo semejante. Pero su resultado se frustró por el intento de aprovechar esa tarea con menguados intereses político-partidistas. Ahora, en cambio, jamás un beneficio social se ha condicionado al color político del que lo recibe, ni se ha pretendido utilizar los voluntariados como vehículo de reclutamiento o fichajes para movimientos o propósitos políticos. Por eso la respuesta ciudadana ha sido abierta y generosa. Cuando algunos parecen no haberlo entendido adecuadamente, acaso sea útil destacarlo.

La Seg. 24-VII-87